

## ¿SOMOS DEDO DEL SEÑOR? Por Javier Leoz

Uno de los hándicaps existentes para el encuentro cara a cara, entre Dios y el hombre de hoy, son las innumerables barreras que se levantan ante nosotros: sociológicas, ambientales, económicas, culturales, o ideológicas: condicionan muchísimo a la hora de ejercer la libertad religiosa en la actualidad.

1.- San Juan Bautista es un “rompe-muros”. Nos hace tomar conciencia de nuestras propias fragilidades. De aquello que nos separa o distancia del Señor. Acercarse a este personaje es arriesgarnos a sentirnos provocados por su estilo de vida. Es abrir los ojos hacia el futuro marcado por Dios y desde Dios.

-“**Convertíos**” era la palabra preferida y profética del precursor. ¿De qué? ¿Por qué? ¿Hacia quién? Son las respuestas de la coyuntura que nos rodea.

-**Regresar de una vida fácil y cómoda.** Su desierto, para nosotros, es una interpelación muy seria a retirarnos de vez en cuando a esos espacios de silencio y de reflexión donde pueda hablarnos con todas las consecuencias Dios.

-**Retornar del desencuentro con Jesús.** Pensamos que ya lo tenemos. Que, nuestra fe, ya está totalmente resuelta con unas prácticas más o menos piadosas. Pero ¿hemos abrazado a Cristo con todas las consecuencias?

-**Escaparnos de la grandeza.** Juan llevó una vida austera y sencilla. Su forma de vida contrastaba, y denunciaba, aquellas otras que estaban montadas sobre la riqueza o la simple apariencia.

2.- San Juan Bautista es el último gran profeta del Antiguo Testamento. Aquel que, con valentía y comprometiendo su propia sangre, apuntó con su dedo, con sus sentimientos, obras y con su Palabra al Salvador.

¿Somos nosotros testimonio vivo y real del Señor? ¿Lo señalamos con el índice de nuestra vida cristiana? ¿Cuándo se nos exige dar razón de Él, lo damos a conocer o instalamos la sordina de la vergüenza o timidez? ¿Somos camino o laberinto para que otras personas puedan llegar a la comprensión y encuentro de Jesús?

3.- La Nueva Evangelización no depende tanto de lo que la Iglesia a nivel institucional proyecte, piense, haga, diga o plantee sino de los cristianos de a pie (especialmente las familias) que demuestren una actitud valiente, constante y decidida para transmitir la fe.

**\*\*Hoy, muchos padres,** han dejado de señalar con su dedo al cielo. Nos encontramos con hijos que viven perdidos en el desierto de la incredulidad. No porque ellos lo hayan elegido sino porque, nadie, les ha hablado de Aquel que es Hijo de Dios, nació en Belén, murió en Jerusalén y al resucitar nos dio vida nueva.

**\*\*Hoy, muchos religiosos y sacerdotes,** tenemos miedo a predicar la austeridad, el evangelio sin remiendos, la autenticidad de la Iglesia, el vigor del Evangelio ante una sociedad caprichosa y decadente

**\*\*Hoy, muchos medios católicos,** dejan de ser referencia y altavoz de los valores evangélicos y los silencian por temor a perder clientela o por ser tachados de confesionales.

4.- Por ello mismo, San Juan Bautista, nos espabila y nos pone en el lugar que nos corresponde: ¡CONVERTÍOS! Adentrémonos por el camino de Jesucristo. Que nadie nos aparte de Él. Y en las pequeñas cosas, sembrando de nuevo el Evangelio, podemos ser más grandes que el mismo Juan. Y no lo digo yo... lo dice el mismo Jesucristo.

### **QUE YO, SEÑOR, TAMBIÉN TE ANUNCIE**

Por mis senderos y mis propias calles  
llevando a los que me rodean a tu CAMINO  
y te conozcan y te amen  
al igual que yo lo hago contigo.  
Que en medio de tantos desiertos  
de los que te buscan y no te encuentran  
de los que andan perdidos y no quieren dar contigo  
de los que te conocieron y te olvidaron  
nunca me eche atrás, oh Señor,  
y siga siendo heraldo de tu Evangelio  
pregonero de tus gracias y de tu presencia  
altavoz de tus verdades grandes y ciertas

### **QUE YO, SEÑOR, TAMBIÉN TE ANUNCIE**

Con mis palabras, pero, sobre todo, con mi vida  
Con mi alegría, pero, ante todo, con mi corazón  
Con mi fuerza, pero siempre, con tu Espíritu  
Con mi convencimiento, pero con tu auxilio

### **QUE YO, SEÑOR, TAMBIÉN TE ANUNCIE**

Que sea profeta en este mundo incierto  
en el que sobra la palabrería  
y echamos en falta palabras de amor y de consuelo  
Que sea un pequeño profeta, oh Señor,  
y, como Juan Bautista, comunique tu llegada  
que, hoy y aquí, sigues vivo entre nosotros  
empujando y sosteniendo a tu Iglesia  
alimentando las esperanzas de tu pueblo  
dando testimonio de que, Tú eres el Hijo de Dios.  
Tú, Cordero de Dios, que vienes a salvarnos  
bendícenos con tu mano siempre abierta  
y que, lejos de fatigarnos,  
nos des la fuerza del Espíritu Santo  
para seguir siendo voces de tu Reino.  
Amén.